



rápido, impuso. El siglo XIX no había sido en el Uruguay un período de silencio o de esterilidad. Pero su cultura fué, casi siempre, una actividad ahogada por urgencias mayores, por pasiones más hondamente vividas. Sus poetas, sus historiadores, sus oradores, sus ~~ya~~ narradores

~~habían producido~~ habían producido muchas páginas que no ~~estaban~~

están desprovistas, por cierto, de inteligencia, <sup>de</sup> gracia, <sup>de</sup> sentimiento, <sup>de</sup> responsabilidad. ~~El autor de "Ariel"~~

Como no sentir la tajante novedad de un nombre aplicado con todos los encendimientos de la más alta ambición a una producción continua ~~o~~ afirmativa <sup>y segura</sup> ~~independiente~~? Rodó apareció

24 para sus contemporáneos como una excepción, como un solitario. El

juicio nos puede parecer hoy excesivo; no cabe duda, <sup>a pesar de ello</sup> ~~que~~ que

el autor de "Ariel"

vivió sus años más plenos y creadores sin disfrutar en su medio

de una relación espiritual con mentalidades parejas a la suya, y que

este carácter monologal de su pensamiento <sup>el que ha podido</sup> dar a sus libros un

cierto tono de solemnidad, de discurso, que un diálogo espiritual más

vivo <sup>y frecuente</sup> hubiera flexibilizado.

Sin embargo, no debe olvidarse que por su nacimiento y su obra, Rodó pertenecía a la generación intelectual y socialmente más brillante

que ha producido el país, la que integraron Carlos Vaz Ferreira, Carlos Reyles, Julio Herrera y Reissig, Delmira Agustini, <sup>y Javier de Viana</sup> Florencio Sánchez, la que

fué removida <sup>la</sup> apasionada <sup>por</sup> la prédica <sup>de</sup> acción de José Batlle y Ordoñez, <sup>de</sup> ~~el~~ Uruguay <sup>de</sup> ~~los~~ ~~clericales~~ ~~estructuras~~ ~~estatales~~.

Había nacido Rodó en julio de 1871, en el Montevideo que, salvo el lapso final de escapatória hacia Europa, fué testigo de casi todos sus días. Las influencias decisivas de un hogar pacífico, firme y culto; acomodado sin llegar a la opulencia, favorecieron en Rodó los perfiles de

J. M. Rodó

Estas hendiduras con tiempo, sin embargo, en obras marcadas por lo circunstancial, lo esporádico, por la costumbre de tipos o de últimos adivinos

un caracter -que nunca cambiaría<sup>2</sup> sustancialmente- formado de inclinación contemplativa, pasión estudiosa y cierta retracción interior extremada a menudo hasta la timidez. Esta modalidad, sin hacerle misántrope o torpe, no le ayudó ciertamente en las pugnas de la ambición o la fortuna, no lo aligeró para el trámite de una sociedad en la que reina más que lo común el gesto extremoso, el afán advenedizo y la alegre facilidad.

Escuela, enseñanza media y comienzos universitarios poco agregaron a un ejercicio de autodidacto que, primero entre los libros de su tío, o después entre los del Ateneo de Montevideo, recogería, como casi todos los hombres de su tiempo, lo mejor de su cultura. Rodó se orientó bien pronto hacia "las humanidades" o a lo que por tal se entendía hacia fines del <sup>siglo</sup> XIX. Literatura, Historia, Filosofía fueron entonces, y lo sería siempre, las tres líneas directivas de su interés, la materia de su saber, los elementos de su visión de la vida. Forma, Tiempo e Idea serían, íntimamente trabadas, las tres categorías de su pensamiento.

Llegó a la adolescencia y a la juventud en la etapa en que el Uruguay traspone, dolorosamente, el período de las dictaduras cuarteleras; desde su mundo, cerrado y familiar, se estremeció, como se estremecería <sup>después</sup> con las desgracias y esperanzas del país.

Hacia 1890, Rodó era uno de esos "muchachos que prometen", sin que sus logros concretos dieran todavía mucho asidero a esta perspectiva, a esta promesa. En 1895 un núcleo de jóvenes funda una revista que duró hasta 1897. Era heterogénea y desigual y se llamaba la "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales". Poco queda de ella, pero en sus columnas Rodó comenzó a publicar una serie de artículos, algunos de los cuales tenían magnitud de "ensayos" y otros fueron refundidos como tales dieciocho años después. <sup>Todos</sup> ~~Estos~~ artículos permitían señalar la rara aparición de esa flor de culturas que es un "crítico", es decir, un hombre capaz de desentrañar la técnica, la perspectiva y el mensaje de una obra, recrearla por la explicación y el comentario y mostrar sus valores a la luz de ciertas normas flexibles del pensamiento y del gusto. Rodó había estudiado bien <sup>la</sup> sus maestros: Menéndez y Pelajo y Sainte Beuve, así-

gre facilidad.

Escuela, enseñanza media y comienzos universitarios poco agregaron a un ejercicio de autodidacto que, primero entre los libros de su tío, o después entre los del Ateneo de Montevideo, recogería, como casi todos los hombres de su tiempo, lo mejor de su cultura. Rodó se orientó bien pronto hacia "las humanidades" o a lo que por tal se entendía hacia fines del <sup>siglo</sup> XIX. Literatura, Historia, Filosofía fueron entonces, y lo sería siempre, las tres líneas directivas de su interés, la materia de su saber, los elementos de su visión de la vida. Forma, Tiempo e Idea serían, íntimamente trabadas, las tres categorías de su pensamiento.

Llegó a la adolescencia y a la juventud en la etapa en que el Uruguay traspone, dolorosamente, el período de las dictaduras cuarteleras; desde su mundo, cerrado y familiar, se estremeció, como se estremecería <sup>después</sup> ~~siempre~~, con las desgracias y esperanzas del país.

Hacia 1890, Rodó era uno de esos "muchachos que prometen", sin que sus logros concretos dieran todavía mucho asidero a esta perspectiva, a esta promesa. En 1895 un núcleo de jóvenes funda una revista que duró hasta 1897. Era heterogénea y desigual y se llamaba la "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales". Poco queda de ella, pero en sus columnas Rodó comenzó a publicar una serie de artículos, algunos de los cuales tenían magnitud de "ensayos" y otros fueron refundidos como tales dieciocho años después. <sup>Todos</sup> ~~Estos~~ artículos permitían señalar la rara aparición de esa flor de culturas que es un "crítico", es decir, un hombre capaz de desentrañar la técnica, la perspectiva y el mensaje de una obra, recrearla por la explicación y el comentario y mostrar sus valores a la luz de ciertas normas flexibles del pensamiento y del gusto. Rodó había estudiado bien <sup>la</sup> sus maestros: Menéndez y Pelayo y Sainte Beuve, asi-

Bafaje ment

milandolos con el mismo fervor con que después integraría en su ~~obra~~  
~~obra~~ las obras de Ernesto Renán, de Gayau, de Taine y de Emerson.

Los años en que Rodó colaboró en la "Revista Nacional" fueron años de crisis, de incertidumbre, de honda convulsión de ideas. Al derrumbarse o simplemente ponerse en entredicho las corrientes dominantes del pensamiento y la vida que habían orientado el siglo, el mundo comenzó a sufrir la serie de transformaciones-espirituales, primero, sociales y económicas después-que se prolongarían hasta nuestros días. La fe en los métodos científicos del conocimiento, en el progreso indefinido del hombre, en la suficiencia de la realidad como contenido del arte, en la eficacia de la libertad y la razón como <sup>normas y</sup> móviles de la conducta se conmovió por mil lados. La ola de malestar y de duda corrió desde Europa y, al universalizarse, llegó hasta playas americanas. Rodó expresó muy agudamente este estado espiritual en dos ensayos: "La Novela Nueva" (sobre "las Academias" de Carlos Reyles) y "El que vendrá", ambos publicados en 1896. En 1899, ~~usó~~ su "Rubén Darío" ~~en~~ continuó su labor de crítico de la "Revista Nacional", ~~en~~

~~su~~ ~~obra~~ ~~general~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~mundo~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~despertó~~, ~~el~~ ~~refinamiento~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~espi-~~  
~~ritual~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~fe~~ ~~de~~ ~~"lo~~ ~~ideal"~~ ~~tuvo~~ ~~en~~ ~~lugar~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~privilegio~~.

"Ariel", de 1900, ratificó la fama que Rodó había ganado en años anteriores y su resonancia ha sido inmensa. Su tono de seguridad y sereno optimismo valía por una superación de la inicial incertidumbre. Su apelación a la juventud como fuerza creadora, sus preceptos morales, fáciles y seductores: la concepción de la ley moral "como una estética de la conducta", su denuncia de la atilidad como criterio exclusivo de la vida, su conciliación del legado griego y el legado cristiano, su ataque a la deformación plebeya de la democracia y su <sup>proclamación</sup> ~~afirmación~~ del principio selectivo, su afirmación de la integridad humana contra las limitaciones del especialismo, de la intolerancia y de la presión social, la personalización en los Estados Unidos de esos males que denunciaba, suscitaron en América un entusiasmo y encontraron un eco que desbordaron las normales ~~normas~~ de una obra literaria de éxito y crearon en todos los países hispanos un movimiento espiritual

pensamiento y la vida que habían orientado el siglo, el mundo comenzó a sufrir la serie de transformaciones-espirituales, primero, sociales y económicas después-que se prolongarían hasta nuestros días. La fe en los métodos científicos del conocimiento, en el progreso indefinido del hombre, en la suficiencia de la realidad como contenido del arte, en la eficacia de la libertad y la razón como <sup>normas y</sup> móviles de la conducta se conmovió por mil lados. La ola de malestar y de duda corrió desde Europa y, al universalizarse, llegó hasta playas americanas. Rodó expresó muy agudamente este estado espiritual en dos ensayos: "La Novela Nueva" (sobre "las Academias" de Carlos Reyles) y "El que vendrá", ambos publicados en 1896. En 1899, ~~publicó~~ <sup>publicó</sup> su "Rubén Darío" ~~que~~ <sup>continuó</sup> su labor de crítico de la "Revista Nacional", ~~publicando~~ <sup>publicando</sup> el ensa-  
~~yo muy general de un mundo en que el misterio, el refinamiento espi-  
ritual y la fe de "Doña Urdax" tendrían un lugar ya un privilegio.~~

"Ariel", de 1900, ratificó la fama que Rodó había ganado en años anteriores y su resonancia ha sido inmensa. Su tono de seguridad y sereno optimismo valía por una superación de la inicial incertidumbre. Su apela-  
ción a la juventud como fuerza creadora, sus preceptos morales, fáciles y seductores: la concepción de la ley moral "como una estética de la conducta", su denuncia de la utilidad como criterio exclusivo de la vida, su conciliación del legado griego y el legado cristiano, su ataque a la deformación plebeya de la democracia y su <sup>proclamación</sup> ~~afirmación~~ del principio selectivo, su afirmación de la integridad humana contra las limitaciones del especialismo, de la intolerancia y de la presión social, la personaliza-  
ción en los Estados Unidos de esos males que denunciaba, suscitaban en América un entusiasmo ~~inmenso~~ <sup>gigantesco</sup> y encontraron un eco que desbordaron los normales ~~resultados~~ <sup>resultados</sup> de una obra literaria de éxito y crearon en todos los países nacidos de España un movimiento espiritual, de

7 fue factor decisivo en la fama espumosa, sentimental del poeta ~~de~~ de "Prosas Profanas".









lo que fué la verdadera obsesión de sus años en este siglo: la aspiración a darle a los países de Iberoamérica una conciencia común de su patrimonio espiritual, encarnándola, sobre todo, en sus grandes figuras civiles y militares, en esos "héroes" cuya función histórica destacara en algunos de los pensadores que lo formaron. *Rodó aplicó su magisterio, verdaderamente continental, a lograr una actitud solidaria de la inteligencia de estos pueblos ante sus esperanzas, peligros y posibilidades.* "El americanismo" fué en él una pasión militante, que hizo pasar a segundo plano otras tareas más exclusiva o desinteresadamente artísticas. *— desde 1700 —*

Como la mayor parte de los ~~grandes~~ escritores americanos del pasado, Rodó no realizó su obra al margen de la agitación política y social de su medio y de su hora. No lo permitían ni la estructura de sociedades poco diferenciadas, en las que el grupo directivo culto debía multiplicarse en una gran variedad de funciones, ni una concepción del deber intelectual heredada del romanticismo y aún del siglo XVIII que, al considerar al espíritu como "la sal de la vida", imponía al escritor la obligación de *orientar* a los hombres y luchar, *pero* con sus propias armas, por la suerte de todos. El estilo de esta participación fué en Rodó, sin embargo, muy distinto al de los escritores embanderados de nuestros días. Su filosofía y su temperamento le llevaban a contemplar los hechos desde la altura y en lejanía, desentrañando su sentido en función de esos intereses espirituales de lo que como intelectual se consideraba custodio, arrojando su fervor y su lucidez a las soluciones constructivas y a las fuerzas de promoción. *Por ello,* tanto sus primeros ensayos como "Ariel" y "Liberalismo y Jacobinismo" y aún "Motivos de Proteo" son testimonio de una inteligencia conciente de esos deberes, responsable, seriamente atenta y vibrante a los acontecimientos del país, el continente y el mundo.

Rodó ocupó, muy fugazmente, *alrededor* ~~alrededor~~ de 1900, algunas funciones públicas, como la de Catedrático de literatura en la Universidad y la de Director de la Biblioteca Nacional. Pero, además de escritor reflexivo, laborioso y lento, lo que Rodó fué casi constantemente *el* periodista y político. Hacia 1897 escribió en "El Orden" y en *Enca postal* ~~en~~ *Enca postal* lo

... a segundo plano otras tareas más exclusiva o desinteresadamente artísticas. *Desde 1700*

Como la mayor parte de los ~~escritores~~ escritores americanos del pasado, Rodó no realizó su obra al margen de la agitación política y social de su medio y de su hora. No lo permitían ni la estructura de sociedades poco diferenciadas, en las que el grupo directivo culto debía multiplicarse en una gran variedad de funciones, ni una concepción del deber intelectual heredada del romanticismo y aún del siglo XVIII que, al considerar al espíritu como "la sal de la vida", imponía al escritor la obligación de ~~orientar~~ *orientar* a los hombres y ~~luchar~~ *luchar* con sus propias armas, por la suerte de todos. El estilo de esta participación fué en Rodó, sin embargo, muy distinto al de los escritores embanderados de nuestros días. Su filosofía y su temperamento le llevaban a contemplar los nechos desde la altura y en lejanía, desentrañando su sentido en función de esos intereses espirituales de lo que como intelectual se consideraba custodio, arrojando su fervor y su lucidez a las soluciones constructivas y a las fuerzas de promoción. *Por ello,* tanto sus primeros ensayos como "Ariel", "Liberalismo y Jacobinismo" y aún "Motivos de Proteo" son testimonio de una inteligencia conciente de esos deberes, responsable, seriamente atenta y vibrante a los acontecimientos del país, el continente y el mundo.

Rodó ocupó, muy fugazmente, ~~alrededor~~ *alrededor* de 1900, algunas funciones públicas, como la de Catedrático de literatura en la Universidad y la de Director de la Biblioteca Nacional. Pero, además de escritor reflexivo, laborioso y lento, lo que Rodó fué casi constantemente *el* ~~un~~ *periodista y político.* Hacia 1897 escribió en "El Orden" y en ~~su~~ *en esa época* ~~continuó~~ *político* lo hizo en "La Razón", "El Diario del Plata" y el "Telegráfico". Fué diputado desde 1902 a 1914, casi sin interrupciones. En ~~su~~ *su* ~~vida~~ *vida*, política, perio-  
*ricidad,*

dismo y literatura formaron en él tres <sup>tipos de labor</sup> ~~XXXXXXXXXX~~ casi inescindibles. Periodística fué la ocasión de la mayor parte de sus obras, con exclusión de "Ariel y de Motivos de Proteo". Política la finalidad de muchas de sus mejores páginas desde las de "Ariel", enderezadas a denunciar los peligros <sup>que se echaban</sup> de América hasta las del Mirador de Próspero, destinadas a crear una común conciencia americana.

En cambio, se ha señalado que Rodó, que se sentó en la Cámara casi una década, lo hizo habitualmente sin brillo y sin <sup>mayor</sup> resonancia. <sup>salvo no de la</sup> ~~en realidad~~ <sup>insistencia</sup> ~~fatiga~~ <sup>que</sup> no tuvo ninguna de las condiciones natas del político y si alguno de los lastres del intelectual dedicado a la vida pública. Le faltaron la pasión, la intransigencia, la unilateralidad, <sup>capacidad de mirar / sentir</sup> la disciplina <sup>o al colaborador dedicado.</sup> ~~al colaborador dedicado.~~ <sup>que caracterizan al</sup> ~~del~~ conductor eficaz. Era retraído y tolerante, veía las cosas desde demasiadas facetas y parecía inclinarse con exceso a contemplar las razones del adversario. Su informe sobre la "ley de ocho horas" muestra, sin embargo, una inteligencia generosa y despierta a las realidades de <sup>la social</sup> ~~la~~ más fugaces intervenciones no carecieron de acierto y de eficacia.

Los artículos de la "Revista Nacional" muestran ya al artista de la expresión tersa y cuidada que Rodó fué. Su estilo, que se hace más agil en "Ariel", mas solemne y complejo en "Motivos de Proteo" guardó siempre una excelencia que ~~lo~~ coloca al margen de disgustos, y que hizo de él, en su época, "el estilista" per excelencia. Podrá preferirse una expresión más viva, caplida y directa, menos trabajada desde afuera, más breve, mas eplíptica. Pero en épocas de literatura confidencial, de audacia improvisadera, de irresponsabilidad novelera su concepción de "la gesta de la forma", su mandato de "decir las cosas bien", ejercen y ejercerán una influencia profunda y saludable.

Durante muchos años dominó una vision de Rodó que alguno ha llamado "marmórea", <sup>una visión</sup> ~~lo~~ <sup>de</sup> como un nombre inalterablemente immune, feliz y victorioso. En realidad, sabíase y se sabe hoy mejor, que la vida no le anorró <sup>ni</sup> sus golpes. La revolución de 1904 y el espectáculo de nuestro pueblo destrozandose entre sí o aturdiendose frívolamente ante

decadencia habitualmente sin trillo y sin resonancia. *factura*

no tuvo ninguna de las condiciones natas del político y si alguno de *los*  
los lastres del intelectual dedicado a la vida pública. Le faltaron la  
pasión, la intransigencia, la unilateralidad, la disciplina *capacidad de mirar / controlar*  
*que caracterizan al* conductor eficaz. Era retraído y tolerante, veía las cosas  
*o al colaborador destacado.*  
desde demasiadas facetas y parecía inclinarse con exceso a contemplar  
las razones del adversario. Su informe sobre la "ley de ocho horas" mues-  
tra, sin embargo, una inteligencia generosa y despierta a las realidades  
de la *social* y más fugaces intervenciones no carecieron de acierto y de  
eficacia.

Los artículos de la "Revista Nacional" muestran ya al artista de la  
expresión tersa y cuidada que Rodó fué. Su estilo, que se hace más agil  
en "Ariel", mas solemne y complejo en "Motivos de Proteo" guardó siempre  
una excelencia que *lo* coloca al margen de disgustos, y que hizo de él,  
en su época, "el estilista" por excelencia. Podrá preferirse una expre-  
sión más viva, captada y directa, menos trabajada desde afuera, más breve,  
mas eplíptica. Pero en épocas de literatura confidencial, de audacia im-  
provisadora, de irresponsabilidad novelera su concepción de "la gesta  
de la forma", su mandato de "decir las cosas bien", ejercen y ejercerán  
una influencia profunda y saludable.

Durante muchos años dominó una visión de Rodó que alguno ha llama-  
do "marmórea"; *una visión* que lo *confiere* como un hombre inalterablemente immune,  
feliz y victorioso. En realidad, sabíase y se sabe hoy mejor, que la vi-  
da no le ahorró *ni* sus golpes. La revolución de 1904 y el espectáculo de  
nuestro pueblo destrozándose entre sí o aturdiéndose frívolamente ante

*ni de cruzar de mis continuos dolores.*





